**BIO Y STATEMENT 2020**

**BIOGRAFÍA**

Nace en Sevilla en 1977, residiendo actualmente en Sevilla.

Su formación comienza en la Escuela de Artes y Oficios de Sevilla, obteniendo el título de graduado en el año 2001 y especializándose en cerámica y escultura. En 2007 se licencia en la Universidad de Bellas Artes de Sevilla y en 2011 finaliza sus estudios de posgrado en la Universidad Complutense de Madrid, con el Master Arte Creación e Investigación, obteniendo la máxima calificación con el trabajo de investigación *Return to the Silence*, centrado en los procesos de creación artística pictórica donde la repetición de elementos plásticos son análogos a rituales meditativos.

Recibió numerosos premios en España y su trabajo en papel japonés fue reconocido en la Bienal de Arte Contemporáneo en el Museo Rijswijk en los Países Bajos y en la Bienal de Arte Contemporáneo Lalín en España.

 Javier ha realizado múltiples exposiciones en toda Europa, su `primera individual fuera de España fue en Lisboa en el 2009, su primera exposición individual en Hong Kong en el 2014 y el año pasado en Bruselas. Ha participado en ferias de arte en España, Francia, Portugal, Holanda, Alemania, Reino Unido, Hong Kong, Corea, Indonesia, Estambul, Taiwán y Miami Sus obras han sido adquiridas por importantes colecciones españolas, incluidas la Fundación La Caixa, Valentín de Madariaga (Sevilla) y la Colección DEARTE, también internacionales como Galila Barzilai (Bruselas), la Fundación Boghossian (Bruselas), y por prominentes coleccionistas como VICTOR HARTONO Collection (Indonesia)

 Tambien de Hong Kong, Taiwán, Indonesia, Filipinas y Corea.

En la actualidad ha comenzado a trabajar con la galería estadounidense HEATHER GAUDIO GALLERY (Cannes, Connecticut, USA).

**STATEMENTE**

Los paisajes abstractos monocromáticos de Javier se ondulan con movimientos rizomáticos. En sus obras tridimensionales, los pequeños elementos de papel japonés son cuidadosamente doblados y se entrelazan entre sí para trazar un baile, llevando al espectador a una realidad paralela. Al igual que con la poesía, el mensaje es implícito, apunta a un nuevo lugar que abre nuevas posibilidades.

Las obras de arte de Javier encajan de alguna manera en los modos de abstracción lírica, ya que recuerdan no solo los espacios formales dentro de la pieza en sí, sino también los espacios remotos de la mente y las emociones, fuera de los límites físicos de la pieza.

En sus pinturas, dibujos y trabajos de papel escultórico, el proceso detallado casi obsesivo y la repetición eterna de pequeños elementos que cubren la superficie, actúa como un mantra, una fórmula sagrada y un ritual profundamente personal para el artista. El espectador explora la superficie y descubre diferencias en densidad, cantidad, así como juegos de luces y sombras.

A pesar de dicho proceso detallado en su manera de trabajar, también da cabida a la aparición de evoluciones aleatorias que proviene de las pequeñas deformaciones e irregularidades del proceso artesanal, que resulta, en sucesivas capas de construcción y crecimiento, una "naturalidad organizada / caótica", que encuentra una correlación dentro de sistemas y patrones de la naturaleza y el cosmos. La ciencia, la cosmología y las filosofías orientales son una gran fuente de inspiración para él.

En muchas de sus series, Javier invoca la idea filosófica de Li (理), un concepto encontrado en la filosofía china que se refiere a la razón subyacente y al orden de la naturaleza tal como se refleja en sus formas orgánicas. Este orden o "geometría natural" se genera espontáneamente en el mundo físico y puede ser visible, por ejemplo, en los patrones texturizados que surgen en la corteza de los árboles a medida que crecen; en las ondas de las dunas de arena creadas por el viento; en las grietas que aparecen en arcilla seca; en la superficie ondulada del agua.

La propia experiencia del espectador es realmente importante para Javier: quiere saber cómo reacciona el individuo a la pieza, porque desde la propia ambigüedad de la abstracción, casi cada vez que el espectador tiende a hacer enlaces y conexiones con símbolos y signos comunes. De ese modo, el arte funciona como una cámara de resonancia y permite al espectador enfocarse en su propia mente y verse inmerso en una experiencia sensorial con la obra.